

# MONITOR DE CAMPAÑA ELECTORAL 2014

4<sup>a</sup> sesión.

10 de diciembre de 2014

“Balance de las elecciones presidenciales 2014, y perspectivas  
hacia el futuro”<sup>1</sup>

Ignacio Zuasnabar<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> El autor quiere agradecer a la Fundación Konrad Adenauer y a la Universidad Católica por su apoyo en la elaboración de este artículo.

<sup>2</sup> Ignacio Zuasnabar es Lic. en Sociología y Mag. En Sociología y Ciencia Política. Es docente en la Universidad Católica del Uruguay y Coordinador de la Maestría en Comunicación Política y Gestión de Campañas Electorales de la misma universidad. Es Director del área de opinión pública de Equipos Consultores.

# INDICE

## I. Introducción y objetivos

## II. Resultados de las elecciones

- a) Primera y segunda vuelta
- b) Una mirada en perspectiva
- c) El crecimiento del FA en el interior del país

## III. Algunas líneas explicativas

- a) Factores estructurales
- b) Las percepciones sobre la economía
- c) La evaluación del Presidente
- d) El desempeño de los candidatos y las campañas
- e) ¿Pesaron los pendientes? (seguridad educación, economía)

## IV. Algunas líneas de futuro

## **I. INTRODUCCION Y OBJETIVOS**

El presente artículo es el último de la serie de cuatro presentados en el marco del proyecto “Monitor de campaña electoral 2014” llevado adelante por la Universidad Católica del Uruguay con el apoyo de la Fundación Konrad Adenauer.

Los tres artículos anteriores analizaron distintas etapas de la campaña electoral, el desempeño de las encuestas y las estrategias y acciones de los partidos y candidatos. En primer lugar antes de las elecciones internas del 1 de junio; en segundo lugar inmediatamente después de estas elecciones, en el punto de arranque para las elecciones nacionales de octubre, y el tercer artículo se elaboró pocas semanas antes de dicha elección.

En este artículo se analizan los resultados finales de las últimas dos etapas del proceso electoral presidencial (octubre y noviembre), se establecen algunas hipótesis explicativas del resultado final; y se aportan algunas líneas de reflexión sobre el futuro, particularmente respecto a los desafíos que enfrentan los partidos políticos en los próximos cinco años.

## II. LOS RESULTADOS

### a) Primera y segunda vuelta

El domingo 30 de noviembre, en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales, Tabaré Vázquez (Frente Amplio) fue electo Presidente de la República con el 53,6% de los votos, contra 41,1% de votos de Luis Lacalle Pou (Partido Nacional), mientras hubo un 5,3% de votos en blanco o anulados (Cuadro 1).

Cuadro 1: Resultados de la segunda vuelta (30 de noviembre de 2014)

	%
Tabaré Vázquez	53,6
Luis Lacalle Pou	41,1
Votos en blanco o nulos	5,3
<b>TOTAL</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Corte Electoral

El resultado renueva a la izquierda en el gobierno nacional por 5 años más, luego de haber gobernado los dos períodos anteriores (entre 2004 y 2010, y entre 2010 y 2015).

En la primera vuelta del 26 de octubre el Frente Amplio había obtenido 47,8% de los votos, contra 30,9% del Partido Nacional y 12,9% del Partido Colorado y 3,1% del Partido Independiente. (Cuadro 2)

Cuadro 2: Resultados Elecciones Nacionales (25 de octubre 2009)

	%
Frente Amplio	47,8
Partido Nacional	30,9
Partido Colorado	12,9
Partido Independiente	3,1
Unidad Popular	1,1
PERI / PT	0,9
Blancos y nulos	3,3
<b>TOTAL</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Corte Electoral

La candidatura de Vázquez creció 5,8% entre la primera y la segunda vuelta, y la de Lacalle Pou 10,2%. A pesar de que se dio un mayoritario alineamiento colorado con el Partido Nacional (como era esperable por razones ideológicas), un grupo de estos votantes terminaron optando por Vázquez y ampliando la brecha del FA sobre el PN.

Otros resultados relevantes de la elección tienen que ver con la votación del Partido Independiente (alcanza al Senado por primera vez en su historia, además de tres diputados), y de Unidad Popular (que alcanza un diputado).

La renovación del gobierno de izquierda se produce, por tercera vez consecutiva, con mayoría en el Parlamento y en ambas cámaras (Cuadro 3).

Cuadro 3: Composición del Parlamento – Comparación 2005 / 2010

<b>PARLAMENTO</b>	<b>2005</b>	<b>2010</b>	<b>2015</b>
Partido Colorado	13	22	17
Partido Nacional	47	39	42
Frente Amplio	69	67	66
Partido Independiente	1	2	4
Unidad Popular	---	---	1
<b>TOTAL</b>	<b>130</b>	<b>130</b>	<b>130</b>

Esto permite al Frente Amplio gobernar con un panorama relativamente auspicioso. Si la disciplina parlamentaria mostrada por los legisladoras frenteamplistas en las últimas décadas se mantiene, el FA posiblemente no tenga mayores inconvenientes para impulsar la mayor parte de sus políticas.

Por último señalar que, más allá de un ligero descenso, la participación electoral fue muy elevada (como es habitual en el Uruguay, país que además cuenta con voto obligatorio). Ni siquiera las abundantes lluvias del domingo 30 de noviembre (día en que se realizó la segunda vuelta) en todo el país lograron disminuir significativamente la participación. (Cuadro 4)

Cuadro 4: Porcentaje de Participación en elecciones presidenciales

	<b>Oct.2004</b>	<b>Oct. 2009</b>	<b>Nov. 2009</b>	<b>Oct. 2014</b>	<b>Nov. 2014</b>
<b>% de participación</b>	87%	90%	89%	90%	89%

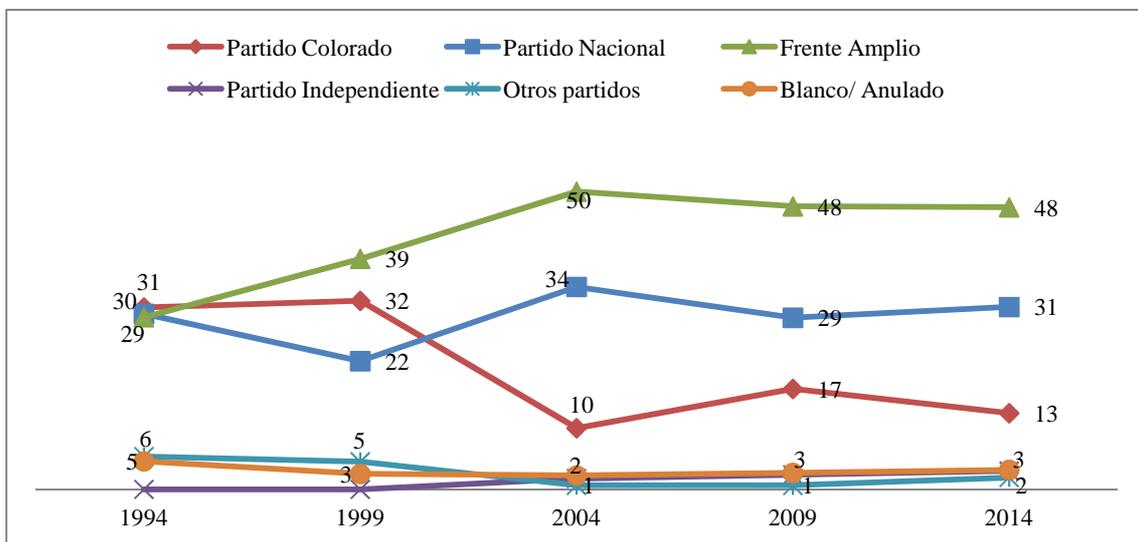
Fuente: Corte Electoral

## b) Una mirada en perspectiva

Los resultados de la elección 2014 muestran que el sistema de partidos uruguayo ha entrado en una fase de estabilidad, luego de décadas de cambio. La dinámica del sistema de partidos hasta 2004 estaba marcada por un crecimiento sostenido del Frente Amplio y una caída de los partidos tradicionales. A partir de la llegada al gobierno del FA esta dinámica se interrumpe, y el FA deja de crecer (de hecho, decrece modestamente en 2009 y casi imperceptiblemente en 2014).

En las últimas dos elecciones el sistema de partidos ha ingresado en una fase de estabilidad, tal y como se aprecia en el gráfico 1.

Gráfico 1: Evolución electoral 1994 / 2014



En esta etapa el Frente Amplio se consolida como actor predominante del sistema, recibiendo cerca de la mitad de los votos. El Partido Nacional se estabiliza como segundo actor relevante del sistema con cerca del 30% de los votos, y el Partido Colorado vuelve a acercarse a su mínimo histórico tras la insinuación de recuperación en 2009.

Dentro de esta fase de estabilidad global, sin embargo, pueden identificarse algunos elementos que permiten discutirla o al menos matizarla. La estabilidad esconde algunas variaciones importantes. Por un lado, el Frente Amplio cae de forma importante en la capital del país (pierde 2,7% de votos), y más modestamente en Canelones y Maldonado. Es decir, cae en sus principales bastiones históricos. Esta caída es compensada con un crecimiento en todo el resto del interior del país. De hecho, el FA crece en 16 de 19 departamentos, pero cae en donde se concentra la mayor parte de la población. Entonces, el “equilibrio” global es resultado de un conjunto de algunas variaciones importantes que se compensan entre sí.

Ni el crecimiento del FA en el interior del país, ni su caída en Montevideo, son fenómenos de la elección de 2014, sino que son tendencias previas. Respecto a la pérdida electoral en la capital,

el FA ya había perdido peso en el ciclo anterior, y esto se confirma y agudiza en 2014. Respecto al crecimiento del FA en el interior, esto ha ocurrido en forma incesante en los últimos 40 años. Y de hecho, durante el período 1994-2004 el FA creció en el interior más fuertemente que en 2004-2014. Pero de cualquier forma, es claro que en este último ciclo, el FA continuó creciendo en el interior del país al tiempo que caía en Montevideo.

Gráfico 2: Evolución electoral 1994 / 2014 en Montevideo

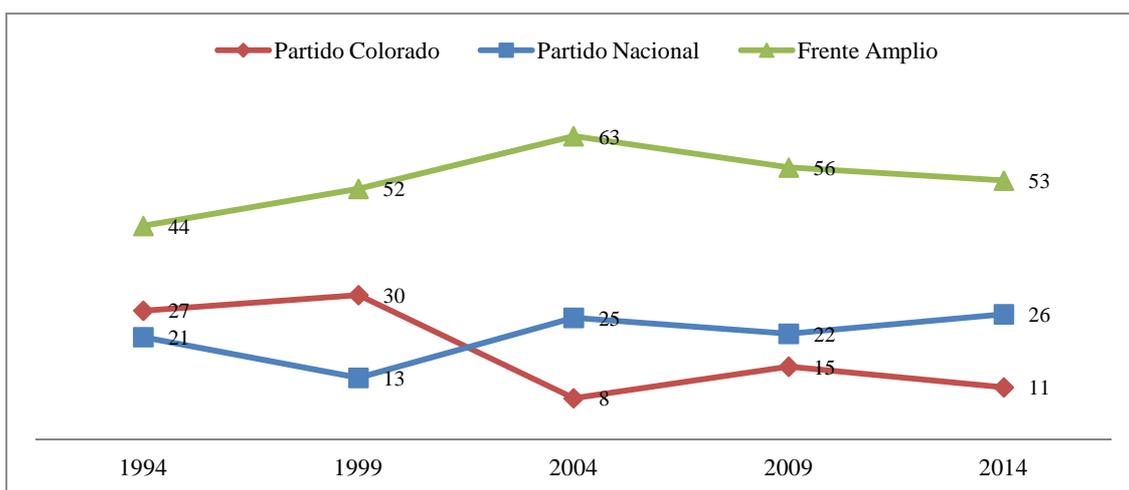
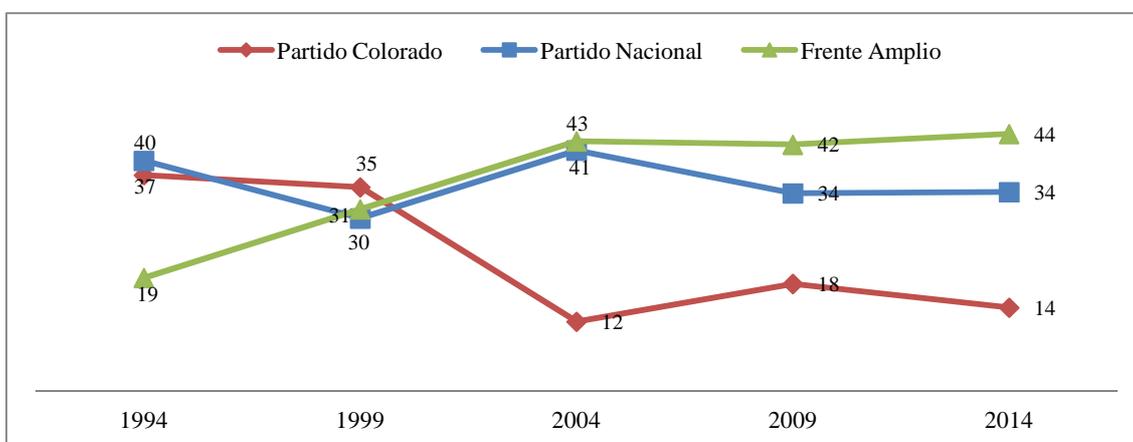


Gráfico 3: Evolución electoral 1994 / 2014 en el interior



El Partido Nacional, mientras tanto, en el mediano plazo mantiene una notoria estabilidad, tanto en Montevideo como en el interior. La composición del voto nacionalista ha mantenido un patrón relativamente incambiado en las últimas décadas. En este último ciclo, sin embargo, el PN también tiene una variación geográfica particular, cuando se analiza la información más detalladamente. Crece en todos los departamentos del país respecto a 2014, menos en los departamentos del norte del país, donde pierde caudal electoral: Salto (-5,2%), Cerro Largo (-4,2%), Rivera (-3,7%), Artigas (-2,5%), Tacuarembó (-1,3%) y Paysandú (-0,9%) son los únicos departamentos donde el PN cae. Por el contrario, tiene crecimientos importantes nada menos que en Montevideo (4,0%) y Maldonado (3,9%), históricos bastiones del FA donde el PN parece recuperar terreno.

Por último, la caída del Partido Colorado es generalizada, tanto en Montevideo como en el interior del país. Hace algunos años era frecuente escuchar la idea de que el Partido Colorado había sido desplazado electoralmente de la capital del país, y que su lugar había sido “ocupado” por el Frente Amplio. A la luz de la evidencia, esto también puede afirmarse que ha ocurrido en el interior del país en el mediano plazo. En el último ciclo, más puntualmente, el PC pierde caudal electoral en todos los departamentos del país a excepción de Salto (donde crece modestamente). Su caída es particularmente fuerte en algunos departamentos del litoral: Río Negro (-8,5%), Soriano (-7,7%) y Colonia (-7,6%).

Cuadro 4: Votación de principales partidos por departamento, y variación 2014/2009

Departamento	Votación octubre 2014				Variación 2014-2009			
	FA	PN	PC	PI	FA	PN	PC	PI
Artigas	40,0	38,5	16,5	1,1	3,1	-2,5	-2,2	0,3
Canelones	51,0	28,7	10,9	3,1	-0,1	0,6	-3,4	0,7
Cerro Largo	44,9	38,4	11,8	1,3	4,8	-4,2	-1,9	0,3
Colonia	42,2	37,4	13,3	2,7	3,8	1,9	-7,6	0,4
Durazno	37,2	44,2	12,4	2,2	2,5	2,6	-6,3	0,2
Flores	33,6	46,9	14,1	1,7	2,7	2,6	-6,9	0,5
Florida	39,3	37,9	15,6	3,0	0,9	1,7	-4,8	0,7
Lavalleja	34,7	42,3	16,4	2,5	3,9	0,7	-6,0	0,3
Maldonado	39,4	35,5	15,9	3,2	-1,4	3,9	-5,4	0,3
Montevideo	53,5	25,8	10,7	4,1	-2,7	4,0	-4,3	0,7
Paysandú	48,8	34,1	10,9	1,8	3,2	-0,9	-3,5	0,0
Río Negro	43,1	34,2	16,3	1,9	2,6	3,8	-8,5	0,3
Rivera	36,4	31,5	26,9	1,3	2,5	-3,7	-0,2	0,4
Rocha	42,5	34,4	14,4	2,6	1,1	0,7	-4,8	1,0
Salto	49,9	21,8	22,9	2,3	3,6	-5,2	0,4	0,8
San José	44,8	36,2	11,5	2,6	2,0	1,0	-5,0	0,7
Soriano	46,0	33,6	13,8	2,1	2,3	3,3	-7,7	0,7
Tacuarembó	39,5	40,8	14,4	1,7	2,2	-1,3	-2,2	0,3
Treinta y Tres	39,9	45,8	9,0	1,3	1,7	2,5	-5,5	0,1
<b>Total</b>	<b>47,8</b>	<b>30,9</b>	<b>12,9</b>	<b>3,1</b>	<b>-0,1</b>	<b>1,8</b>	<b>-4,1</b>	<b>0,6</b>

### c) El crecimiento del Frente Amplio en el interior del país

Lo que es llamativo del crecimiento del FA en 2014 es que una parte importante del mismo (al menos en términos relativos) provino de las localidades pequeñas y zonas rurales del interior (localidades con menos de 5.000 votos emitidos). De acuerdo a un documento de trabajo del FA<sup>3</sup> elaborado por el Sociólogo Gustavo Leal, este creció en 427 de las 550 localidades del interior del país. De ellas, hubo 20 localidades en las que el FA creció más de 15%. Todas estas, sin excepción, son localidades pequeñas o zonas rurales.

<sup>3</sup> Leal, Gustavo (2014). “Informe 3. El voto al Frente Amplio en el interior del país.” Documento de trabajo del Frente Amplio (inédito).

En promedio, el FA creció entre 1% y 1,5% en las capitales departamentales y en las ciudades medianas y grandes del interior (más de 5.000 votos emitidos), pero creció 4,6% en las localidades entre 1.001 y 5.000 votos, y 6,4% en las localidades donde se emitieron 1.000 votos o menos (muchas de las cuales son zonas rurales)<sup>4</sup>.

Cuadro 5: Crecimiento electoral del FA en el interior, según cantidad de votos en la localidad.

<b>Tamaño localidades</b>	<b>Crecimiento FA</b>
Capitales departamentales	1,4
Menos 1000 votos	6,4
Entre 1001 y 5000 votos	4,6
Más de 5000 votos	1,1

Fuente: Atlas Electoral del Interior 2009 / 2014

Es muy claro, entonces, que el crecimiento del FA en el interior tuvo algunas características muy definidas: se produjo con mayor énfasis en las localidades pequeñas y zonas rurales. Es decir, se trató de un crecimiento extraordinariamente disperso, resultado de la acumulación de pequeñísimas variaciones (en magnitud de votos) en una gran cantidad de lugares distribuidos en todo el territorio nacional. Esto descartaría cualquier explicación de tipo local, y orienta el análisis hacia causas globales. Es probable que en estos contextos demográficamente pequeños, se hayan producido transformaciones socio-culturales de magnitud, quizá en parte como consecuencia de un mayor acceso a la información. Y es notorio que estos cambios están teniendo también consecuencias políticas.

Tampoco puede descartarse que las variaciones puedan estar asociadas al éxito de las políticas de los gobiernos del Frente Amplio en el territorio. El mencionado documento interno, en esta línea, concluye afirmando que: *“definitivamente el Frente Amplio abrió las porteras del Uruguay profundo como consecuencia del paciente y constante trabajo político y de la implementación de políticas públicas que han modificado drásticamente las condiciones de vida en el interior del país (...) La descentralización, las políticas culturales, el acceso a la información, el acceso a servicios básicos como la luz y el agua en el interior profundo, las políticas laborales y el régimen de 8 horas para el campo, y en general la política económica y el dinamismo del sector agropecuario son parte de la explicación a este nuevo impulso del Frente Amplio en el interior”* (Leal, 2014).

Más allá de cuáles sean las causas o las explicaciones, es claro que el Frente Amplio en esta elección logró dar un paso más en la captación de segmentos electorales que históricamente le eran reacios, y de esta forma continúa su proceso de homogeneización de su electorado. Algunas de las características más notorias del voto frenteamplista desde su origen –la montevideanización, y luego la urbanización- todavía existen, pero su énfasis es menor que en el pasado.

<sup>4</sup> D’Angelo, Custodio, Mello, Silveira, Labat, Carvalho (2014) “Atlas electoral del interior 2009 – 2014. Análisis por departamento y localidades” (inédito).

### III. ALGUNAS LÍNEAS EXPLICATIVAS

¿Por qué se produce este resultado? ¿Cuáles son los factores por los que la izquierda renueva su presencia en el gobierno? Como siempre, esta es una pregunta difícil de responder, y que obedece a una explicación multi-causal.

Aquí se ordena el análisis detallando cinco dimensiones: a) factores estructurales; b) las percepciones sobre la economía; c) la evaluación del desempeño del gobierno; d) los candidatos y las campañas y e) los temas pendientes.

#### a) Los factores estructurales

Estos son factores de mediano o largo plazo, que operan con relativa independencia de las coyunturas. Son conocidos, y han sido desarrollados en otros artículos de esta serie, por lo que no se profundizará particularmente en ellos.

En primer lugar, el electorado uruguayo está muy definido ideológicamente. El **clivaje izquierda-derecha** es un clivaje central para los ciudadanos. Cerca del 90% de los uruguayos es capaz de ubicarse con precisión en una escala ideológica, y los resultados tienden a la estabilidad. En los últimos tiempos la “izquierda y centro izquierda” en Uruguay es mayor en términos numéricos que la “derecha y centro derecha”, con lo que en el punto de partida cualquier elección que se lleve adelante con un electorado de estas características (y en un sistema de voto obligatorio) es favorable a la izquierda. Por supuesto, también hay una porción importante del electorado que se define de “centro” y que puede inclinar la elección hacia un lado o hacia el otro. Pero, salvo que el “centro” se volcara en forma poco equilibrada a favor de la “derecha y centro derecha”, la izquierda cuenta con una ventaja (modesta, pero ventaja al fin).

El segundo elemento tiene que ver con las **identificaciones partidistas**. El electorado uruguayo también se caracteriza por identificarse muy fuertemente con sus partidos políticos. Cerca del 70% de los uruguayos tienen una identidad estable en términos partidistas, lo que genera también una estabilidad importante en el comportamiento electoral. Dentro de este marco (y más allá de un descenso en el último quinquenio, como se analizó en el artículo anterior de esta serie), el Frente Amplio es el partido que presenta una identificación partidaria más fuerte, tal y como demuestran los estudios de opinión pública sobre el tema.

El tercer elemento se vincula al proceso de **recambio generacional del electorado**. En las últimas décadas la relación entre preferencias partidarias y edad ha sido una constante en el Uruguay. La mayoría absoluta de los jóvenes prefiere al Frente Amplio, y a medida que aumenta la edad crecen los partidos tradicionales. En un esquema como este, como se ha analizado muchas veces, el simple reemplazo generacional del electorado impulsa un crecimiento inercial de la izquierda. Este proceso, aunque parece haber disminuido su magnitud, siguió operando en los últimos cinco años.

Estos tres elementos, combinados, le dan estructura al comportamiento electoral uruguayo. Son algunas de las razones principales para la fase de estabilidad en que ha entrado el sistema de partidos en la última década y, también, algunas de las claves para el triunfo del FA.

## b) Las percepciones sobre la economía

Otro componente importante para entender lo ocurrido tiene que ver con las percepciones sobre la marcha de la economía. Sabido es que en la última década Uruguay atravesó por un período de bonanza económica sin precedentes en la historia del país, y sabido es también el vínculo que los factores económicos tienen sobre el voto.

Los gráficos que se presentan a continuación ilustran el punto. Por un lado, muestran las percepciones actuales sobre la economía del país y su evolución de mediano plazo. Por otro, muestran su vínculo con las preferencias electorales en la segunda vuelta.

En noviembre de 2014 más de cuatro de cada diez uruguayos (47%) califica la situación económica del país como “buena” o “muy buena”, 39% como “ni buena ni mala” y 14% como “mala” o “muy mala”. Las opiniones positivas más que triplican a las negativas. Este clima de percepción positiva que ha reinado durante 2014 (y de hecho, en forma continua desde 2009), es excepcional en la historia de las mediciones de opinión pública en el país. Por lo general entre los uruguayos ha predominado una visión pesimista. Incluso en momentos donde buena parte de los indicadores “objetivos” de la economía mostraban resultados positivos (como el año 1998 por ejemplo), los uruguayos tendían a ver las cosas “negras”.

Cuadro 6: Evaluación de la situación económica del país (noviembre 2014)

<b>Evaluación de la situación económica del país</b>	<b>Noviembre 2014</b>
Muy buena / buena	47
Ni buena ni mala	39
Muy mala/mala	14
Total	100

Fuente: Equipos MORI

Cuadro 7: Evaluación de la situación económica del país (evolución 1994 / 2014)

	<b>Muy buena/buena</b>	<b>Ni buena ni mala</b>	<b>Mala/muy mala</b>	<b>Ns/Nc</b>
1994	10	49	38	3
1995	6	42	50	2
1996	5	40	53	1
1997	8	42	48	2
1998	11	46	42	1
1999	8	42	49	1
2000	6	38	54	2
2001	3	31	66	1
2002	2	19	78	1
2003	2	21	76	1
2004	6	33	60	1
2005	12	47	39	2
2006	17	52	29	2
2007	18	51	31	1
2008	19	42	26	1
2009	32	46	21	1
2010	39	47	13	1

2011	39	44	16	1
2012	38	43	18	1
2013	38	41	21	1
2014	39	43	18	0

Fuente: Equipos MORI

Y estas percepciones tienen vínculo con las preferencias electorales. Cuanto más positiva es la evaluación de la economía, mayor el apoyo a la candidatura de Tabaré Vázquez sobre Lacalle Pou en la segunda vuelta de noviembre. Está claro que no es posible establecer la existencia de un vínculo causal directo: las identidades partidarias también influyen en la forma en que las personas ven la economía. Probablemente la relación entre las variables constituya algún tipo de círculo virtuoso (o vicioso, según el caso). Pero la asociación existe, y es notoriamente fuerte.

Cuadro 8: Intención de voto en balotaje, según percepción de la situación económica (noviembre de 2014)

	Muy buena	Buena	Ni buena ni mala	Mala	Muy mala
Tabaré Vázquez	97	74	39	18	14
Luis Lacalle Pou	3	20	46	72	59
Indecisos/B+A	0	6	14	11	27
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: Equipos MORI

Esta relación parece darse con similar intensidad en todos los estratos sociales<sup>5</sup>. Hay algunos analistas que han mencionado un posible efecto de las políticas de transferencias monetarias directas impulsadas por el Frente Amplio en los estratos bajos, sobre el comportamiento electoral. Es posible que esto haya ocurrido. Pero, además, parece haber un efecto más general de las percepciones económicas sobre el voto, que trasciende las clases sociales.

<sup>5</sup> [www.equipos.com.uy](http://www.equipos.com.uy)

### c) La evaluación del Presidente

Un factor adicional que contribuye al triunfo del Frente Amplio es el desempeño de José Mujica como Presidente. Los niveles de aprobación al desempeño de Mujica como Presidente están cercanos al 65%. Luego de un período en el cual los juicios mostraron un escenario dividido (incluso con saldo neto levemente negativo en algunos momentos del gobierno), Mujica llega al momento de la elección con un nivel de aprobación muy importante, similar al que Vázquez tenía a la misma altura de su mandato. De hecho, diversos analistas han señalado que el rol de Mujica en la recta final de la campaña fue decisivo para que el Frente Amplio haya conseguido finalmente sus objetivos políticos.

Mujica recibió, durante casi todo 2014, una aprobación favorable pero relativamente dividida. Sin embargo, en el tramo final de la elección, y particularmente en el tramo entre la primera y segunda vuelta, alcanzó niveles extraordinariamente altos que seguramente contribuyeron también al resultado final.

Cuadro 9: Evaluación de la gestión del presidente José Mujica (2014)

	2014								
	Feb	Abr	May	Jul	Ago	Set	Oct	Oct II	Nov
Aprueba	47	45	50	51	52	49	56	55	65
Ni aprueba/ Ni desaprueba	24	21	22	24	19	24	17	17	18
Desaprueba	29	34	28	25	28	26	27	28	17
No sabe	0	0	0	0	1	1	0	0	0
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Equipos MORI

### d) Los candidatos y las campañas

Otro factor determinante fue el desempeño de los candidatos y las campañas. Hasta el mes de agosto, las encuestas mostraban que el Frente Amplio estaba en problemas. Vázquez no había encontrado un tono de campaña que sedujera y motivara electores más allá de su propio partido, y Lacalle Pou aparecía como un desafiante de fuste, capitalizando de manera efectiva la pulsión de cambio de una parte de la sociedad uruguaya.

Pero a partir de setiembre la dinámica cambió. Por un lado, Vázquez modificó los ejes de su campaña y acertó. Pasó del discutible slogan central original del “vamos bien” (básicamente retrospectivo y auto-elogiante), a un mucho mejor “Uruguay no se detiene”, (que incluye una dosis adecuada de mirada al futuro). Y, más allá del acierto de Vázquez, también Lacalle Pou entró en problemas. Tuvo dificultades en explicar sus posturas respecto a la Ley que regulaba las 8 horas en el trabajo rural, y además entró en una dinámica de conflicto con Bordaberry que probablemente perjudicó a ambos. A pesar de que estos hechos no modificaron en forma inmediata la suerte de la elección (de hecho, las encuestas hasta fines de octubre mostraban al Frente Amplio estancado), seguramente tuvieron efecto en el desenlace, tanto de primera vuelta como en la segunda vuelta del 30 de noviembre.

**e) ¿Pesaron los pendientes? (seguridad, educación, economía)**

¿Qué ocurre con lo pendiente? En el artículo anterior de esta serie se señalaba que los uruguayos veían bien la marcha de las cosas, pero probablemente no tan bien como para pretender que todo siguiera como está “inercialmente”. Hay un sector no despreciable del electorado demandante de cambios, algunos por directa insatisfacción con el estado de las cosas, y otros por simple aspiración a que las cosas vayan mejor. Esta pulsión de cambio se materializa en algunos asuntos de manera bastante evidente: la demanda por mayor seguridad, o por mejor educación, que son los aspectos que todas las encuestas muestran como principales preocupaciones de los uruguayos. Y también hay demandas en materia económica. La percepción positiva sobre la situación del país, si bien excepcionalmente buena, no alcanza al 50% de la población.

¿Estos temas no incidieron? Seguramente sí incidieron. De hecho, son los factores que permiten explicar por qué el Frente Amplio no crece electoralmente (en primera vuelta), y por qué incluso desacumula en algunos segmentos del electorado. Dicho de otra forma: hay un conjunto potente de elementos que permiten explicar el triunfo y la continuidad del FA (que se reseñaron más arriba); pero también hay un conjunto importante de elementos, que operaron como restricciones al crecimiento del FA. Si el FA continuó “ganando terreno” por reemplazo generacional, pero en realidad mantuvo sus votos absolutos, tuvo “pérdidas” por algún otro lado, y esas pérdidas tienen sus razones y sus motivos.

Es importante no perder de vista esta perspectiva. De otro modo, se corre el riesgo de caer en interpretaciones sobre los hechos muy vinculadas al resultado en términos de “ganar/perder”, pero que pueden carecer de una visión equilibrada del conjunto de factores que operan sobre la globalidad del resultado electoral.

#### IV. ALGUNAS LÍNEAS DE FUTURO

En esta, la última sección de este artículo, se presentan algunas líneas de reflexión sobre el futuro. Los próximos años implicarán desafíos importantes –y diferentes- para los partidos políticos.

En el partido de gobierno, el Frente Amplio, ya se está procesando –y continuará en los próximos años con mayor énfasis- una fuerte renovación generacional. Muchos de los integrantes de las generaciones primarias (fundadores o algo posteriores) que se han mantenido en la primera línea de fuego de los distintos sectores del FA, y han ocupado un rol activo en distintos ámbitos del actual gobierno, están llegando probablemente al final de su vida política activa.

En la medida en que algunos de estos liderazgos sostenían o sostienen de manera importante a sus sectores políticos, se presentan serias incertidumbres sobre el futuro de estos grupos políticos una vez que las cabezas pasen a un segundo plano o directamente al retiro político. Esto es válido incluso para el sector mayoritario del FA, el MPP, liderado por el Presidente electo Mujica. Esto lleva a pensar que en los próximos años se profundizará un proceso, que ya se inició, de “reorganización” de las agrupaciones frenteamplistas, con una dinámica de alianzas e integraciones diferentes a las que se conocieron en el pasado. De hecho procesos similares han estado presentes durante buena parte de la historia política del FA (no sería la primera vez), pero en este contexto la renovación generacional del liderazgo principal agrega una cuota adicional de incertidumbre sobre el resultado.

Raúl Sendic, liderando Compromiso Frenteamplista (y desde la Vice-Presidencia de la República), tiene un lugar destacado en el proceso de renovación, porque de alguna forma se anticipó al mismo, y obtuvo resultados muy satisfactorios en la elección 2014. Pero, seguramente, la dinámica interna llevará también a la emergencia de otros liderazgos de potencial renovación que complejicen el “menú” de la interna frenteamplista hacia el futuro.

En la oposición, los desafíos a los que se enfrentan el Partido Nacional y el Partido Colorado son completamente diferentes.

En el caso del Partido Nacional, cierra el ciclo electoral sin alcanzar sus objetivos políticos. En un tramo de la campaña parecía que el Partido Nacional podía disputar la elección presidencial, y eso llenó de ilusión a la dirigencia nacionalista. El hecho de que el FA alcanzara la mayoría parlamentaria en octubre, y la amplia brecha del resultado de segunda vuelta, fueron golpes duros. Pero, mirada la situación en perspectiva, el Partido Nacional ha logrado resolver una interrogante que cinco años atrás se presentaba compleja: quién lideraría el sector “herrerista” del partido. Durante las últimas décadas el Partido Nacional ha estado integrado por dos grandes troncos, con algunos matices y diferencias entre sí, y este período histórico no es la excepción. Tras la derrota de 2009, Lacalle Herrera parecía estar llegando al fin de su trayectoria como candidato y líder del sector, y las incertidumbres parecían grandes en términos de sucesión. La sucesión efectivamente no fue sencilla. Luego de algunos intentos fallidos, y de manera relativamente sorpresiva, Lacalle Pou termina generando un espacio político amplio (“Aire Fresco”) integrando al Herrerismo, y de esa forma inicia un trayecto que termina consolidando su liderazgo. En el momento post-electoral los dos grandes troncos del Partido Nacional tienen liderazgos establecidos, y relativamente poco discutidos (más allá de que las derrotas siempre dejan heridas). En el punto de partida hacia la siguiente elección, esta es una “ventaja” que el Partido Nacional no tenía cinco años atrás.

El Partido Colorado, por el contrario, se enfrenta a una situación inversa. Si en 2009 terminaba el ciclo tomando aire, habiendo encontrado un líder fortalecido, y una promesa de incipiente recuperación, en 2014 la situación es muy diferente. Luego de la magra votación el liderazgo de Bordaberry comenzó a ser discutido dentro del Partido Colorado, pero sin visualizarse alguien que de momento pueda desplazarlo de ese rol.

Finalmente el Partido Independiente, que ha duplicado su bancada y accedido al Senado, se enfrenta al desafío de poder ocupar un lugar en la agenda que lo termine de consolidar como un actor relevante del sistema.